

en virtud de un supuesto testamento; mas el inglés Hároldo hijo del conde Godwind, opuso al normando la eleccion de los grandes de la nacion y se preparó á defender enérgicamente su corona contra su rival y contra su propio hermano Tostig que habia llamado á Inglaterra á Haroldo, rey de Noruega. A la primera batalla el rey del norte destruyó el ejército inglés y atravesó un pantano sobre los cadáveres de los que se habian ahogado en la fuga, y como reclamase una parte del territorio, Haroldo le hizo contestar que tendria siete piés en tierra inglesa ó quizás algo mas porque era de mas talla que los otros hombres. Y á la segunda batalla mató al noruego y á Tostig. Entre tanto Guillermo fortalecido con el apoyo del papa que se habia declarado por él, desembarcaba en Inglaterra, empuñando una bandera bendecida que le envió el soberano pontífice. Al saltar á tierra le faltó el pié, como á César en Africa, lo cual sus compañeros tuvieron á mal presagio, pero Guillermo les dijo: Sabed que Dios me da la investidura de esta tierra haciendome la coger con ambas manos: cuanta hay, vuestra es, y si me la disputan, por el esplendor de Dios, habrá batalla. El normando hizo proponer á su rival que se sometiese al arbitraje del papa ó aceptara un combate singular; Haroldo lo rehusó y ambos enemigos se avistaron junto á Hastings. La jornada fué terrible, empeñóse el combate á la hora tercera, dice Guillermo de Jumieges, y duró la matanza por una y otra parte hasta la noche; mas Haroldo cayó con el cerebro atravesado por una flecha, y los ingleses despues de haber peleado vigorosamente todo el dia, al ver muerto á su rey perdieron la esperanza de la victoria y huyeron en derrota. Persiguieronlos los normandos toda la noche y mataron miles de ingleses.

Triunfante Guillermo corrió á Lóndres, en donde su débil competidor Edgar se sometió temblando. El normando se hizo proclamar rey de Inglaterra en Westminster, y para añadir á la nueva soberania la sancion del pontífice se hizo ungir por el arzobispo de York, y envió á Roma ricos presentes en premio de la bandera consagrada que habia triunfado en Hastings. No quedó sin embargo concluida la conquista, pues el territorio ganado apenas abrazaba la cuarta parte del reino. Aun habia de luchar Guillermo siete años contra la enérgica resistencia de la raza sajona, no tanto

para sofocar rebeliones como para someter pueblos aun independientes. Luego que dejó la Gran Bretaña para visitar su ducado de Normandia, los sajones del Devonshire que habian dado asilo á la familia de Haroldo, rechazaron con las armas en la mano á los oficiales normandos, á quienes llamaban los bandidos de Guillermo, y este principe tuvo que volver apresuradamente para comprimir esta sublevacion.

En el año siguiente, Edgar que habia escapado de manos de su rival sublevó á los clanes escoceses y llamó á su lado á los irlandeses y daneses, mientras que el hijo de Haroldo derrotaba á los normandos junto á Bristol. La conquista pareció dudosa por espacio de dos años, pues al aproximarse el enemigo, los sajones se internaban en los bosques con sus mugeres é hijos, prefiriendo la vida de un proscrito fuera de la ley (outlaw) al yugo de sus vencedores. En Durham del Northumberland fueron degollados novecientos normandos con el gobernador. Enfurecido Guillermo juró no perdonar á ninguno de sus enemigos, y su venganza fué terrible: cien mil hombres fueron asesinados en Northumberland que habia resistido hasta el último extremo: los ganados, las cosechas, los aperos de labranza, los frutos de la tierra, todo fué destruido: por espacio de nueve años quedó el suelo inculto, y no bastó un siglo para borrar las señales de devastacion tan terrible. Todavía se reunieron algunos sajones en los pantanos de los condados de Lincoln y de Norfolk acaudillados por el indomable Hereward á quien los mismos poetas normandos han honrado con el nombre del valiente Outlaw. Guillermo que algunas veces era generoso á pesar de su crueldad respetó el heroismo del proscrito y le devolvió los estados paternos.

Desde entonces sometida la Inglaterra, el conquistador pudo forjar á su placer la cadena con que sujetó á los vencidos. Empezó estableciendo el sistema feudal en provecho de sus caballeros normandos; y para dar mas vigor al despotismo real, exigió contra todos los usos del feudalismo francés, que los subvasallos prestasen homenaje directo al rey. Los ingleses fueron escludidos de todos los derechos políticos y perdieron la mayor parte de sus propiedades, los bienes de los ingleses que habian muerto en los combates ó sobrevivido á la derrota, ó llegado tarde á sus banderas

eran confiscados, pues el vencedor, según dicen los autores normandos, hacia bastante con dejarles la vida. De este universal despojo retuvo el rey para sí el tesoro de los antiguos monarcas, la plata labrada de las iglesias y todo lo más precioso que se halló en los almacenes de los mercaderes: los capitanes normandos obtuvieron vastos dominios, castillos, lugares y hasta ciudades enteras, y no faltó su parte á los simples soldados. Poco tardó en hallarse erizado de fortalezas y ciudadelas todo aquel territorio; y los indígenas, forzados á deponer las armas, hubieron de jurar obediencia y fidelidad al vencedor; tan solo algunos ingleses opulentos conservaron sus bienes á título de vasallos de los señores normandos. No pocos abandonaron su patria y fueron á buscar asilo cerca del emperador de Constantinopla, en donde se encontraron con otros normandos y dieron á conocer su valor contra el famoso aventurero Roberto Guiscard. Con el nombre de Varangues fueron los últimos defensores del imperio de Bizancio, y hasta la época de la caída del mismo conservaron su idioma anglo-sajon.

El nombre de inglés era en Inglaterra un baldon, y cuantos prelados lo llevaban eran desposeidos de sus sillas; prohibióse tributar culto á los santos ingleses, sus sepulcros fueron violados y aventadas sus cenizas; desecháronse por bárbaros el idioma y la escritura inglesa; en todas las escuelas se enseñaba á los niños el francés y hasta los tribunales administraban justicia en dicho idioma. Restablecióse contra los sajones el impuesto del *danegeld*; cada noche á las ocho tocaba la campana de la *queda* que obligaba á todos los sajones á apagar las luces; prohibióse la caza, acaso tanto con el objeto de quitar á los sajones todo pretexto de llevar armas como para satisfacer la pasión del conquistador, quien no contento con reservar para sí todas las selvas y bosques hizo destruir hasta treinta y seis aldeas á fin de plantar la *selva negra* que pobló de toda especie de caza para su recreo y el de sus caballeros, y por último instituyóse un tribunal para saber, en caso necesario, *quanto vellon podria todavia trasquilarse á las ovejas inglesas*.

Concluida la pacificación ó más bien la esclavitud de Inglaterra, las frecuentes revueltas de Roberto, hijo de Guillermo, obligaron á este príncipe á pasar á Normandía, en cuya sazón una burla que le hizo Felipe I le determinó á dirigir sus armas contra la Francia.

Había ya incendiado á Mantes y amenazaba á Paris cuando la muerte detuvo su victoriosa marcha.

XIII.

Cosa de medio siglo antes de la batalla de Hastings, algunos normandos empezaron á tomar posesión de la Italia meridional. Este país teatro de las continuas querellas de los griegos impelidos diariamente hacia el oriente, de los alemanes que dominaban en la parte del norte y de los sarracenos establecidos en Sicilia, se hallaba á merced de todos los aventureros. Cuarenta normandos que regresaban de una peregrinación á Jerusalem, aportaron á Salerno, dieron con una partida de sarracenos que iban á visitar la ciudad, los ahuyentaron, y contando luego á sus compatriotas esta fácil victoria les manifestaron las hazañas que podían prometerse en aquellas playas. Al instante marcharon á Italia trescientos caballeros ansiosos de combates y de gloria, acaudillados por Ranulfo, quien por el valor que ostentó al servicio del duque de Nápoles, adquirió el castillo de Aversa con el título de conde. Este primer establecimiento fué el puesto de reunión de muchos guerreros.

Tancredo de Hauteville, señor normando, tenía doce hijos ventajosamente conocidos por su valor, y algunos de ellos renunciando á la escasa porción que podía corresponderles de una herencia tan dividida, fueron en pos de sus compatriotas á buscar fortuna á Italia. Eran estos Guillermo, Drogon y Umfrido. Aliados unas veces del príncipe de Salerno contra Capua, peleando otras en favor del patricio Maniacés contra los sarracenos de Sicilia, cuya derrota valió á Guillermo el renombre de *Brazo de hierro*, después de la victoria pidieron imperiosamente la recompensa que la ingratitud de los griegos les negaba y algunos caballeros llevaron con intrepidez la guerra al imperio de Oriente, y allí hicieron hazañas que rayan en fabulosas. Setecientos de ellos, después de vencer á los griegos, se apoderaron de la Pulla, de la cual el emperador Enrique III otorgó la investidura á su jefe.

Después de la muerte de Guillermo Brazo de hierro y del asesinato de su hermano Drogon que le había sucedido, Umfrido fué á su vez conde de Pulla. No tardaron los normandos en empre-